



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Jueves 26 de diciembre de 1985

Fiesta de san Esteban

Queridísimos hermanos y hermanas:

1. Hoy la Iglesia conmemora el martirio de San Esteban, el *primero* que dio la vida por testimoniar su fe en Cristo Redentor.

Su ejemplo es un mensaje de valor perenne, que subraya el significado auténtico de la Navidad: Dios se hizo hombre por amor y quiere nuestro amor, que debe superar por ello toda dificultad y todo obstáculo, en la convicción de que el único verdadero sentido de la existencia es el que da Cristo, el Hijo de Dios, nacido en Belén para revelarnos la Verdad y para salvar a la humanidad.

San Esteban –que creyó firmemente en la "Palabra" de Dios hasta aceptar la muerte serenamente, perdonando–, nos asista y nos ayude en la profesión diaria de la fe cristiana en el mundo de hoy.

2. En la suave y alegre atmósfera de Navidad, que permea la jornada de hoy, quiero renovar mis felicitaciones por estas fiestas. Mientras nos preparamos a rezar a la Virgen Santísima, Madre de Jesús y Madre nuestra, quisiera recordar de modo especial, a todos aquellos que, por desgracia, han podido gozar *menos plenamente* de la alegría de Navidad.

Mi pensamiento va, con profundo afecto.

– A todas las personas afectadas por terribles calamidades naturales acaecidas en este año que llega a su fin. En particular quiero recordar a los que en México todavía sufren a causa del

tremendo terremoto, a los que en Colombia lloran todavía por la espantosa erupción del volcán, a todos los que en otros países han sido afectados por desastres de origen telúrico o atmosférico;

– recuerdo a cuantos sufren por accidentes ocurridos en las carreteras, ferrocarriles, aviones, en las minas o en el mar;

– recuerdo a los prófugos, los emigrantes, los que no tienen casa y a todos los que se ven obligados a vivir en condiciones indignas de seres humanos;

– recuerdo a los que están sumidos por la soledad y la falta de afecto, los ancianos, las viudas, los huérfanos, los enfermos, los encarcelados;

– recuerdo a los que están sin alegría y sin seguridad a causa de la pobreza o porque ven conculcados sus derechos, sobre todo el derecho a la libertad religiosa;

– recuerdo a todas las víctimas de la violencia que inunda la faz de la tierra con dramática intensidad, provocando indecibles angustias y dolores;

– recuerdo a las poblaciones martirizadas por la guerra, deseando que mediante la negociación y el diálogo se hallen honrosas y justas soluciones a las tensiones actuales.

Por desgracia, ¡muchos han pasado una Navidad triste y entre lágrimas! Quiero recordarles a todos ellos ante vosotros y con vosotros, asegurando que les he estado y les estoy todavía muy cercano con mi oración y con mi afecto. A todos los que sufren quiero decirles que soy solidario con ellos. La Navidad, es decir, la conmemoración del nacimiento de Jesús sobre esta tierra tan atribulada, y en esta nuestra historia humana tan dramática, significa que ninguna persona, incluso en el tormento y en el dolor, está abandonada por Dios, habiendo querido Jesús mismo elegir la condición del pobre y del que sufre. Aunque sean difíciles y dolorosas ciertas situaciones y ciertas condiciones de la vida, Jesús ha venido precisamente para infundir el valor de la esperanza y de la confianza. La luz que viene del portal de Belén ayude a todos a empeñarse en favor de un mundo en el que la justicia y el amor preparen el camino a la paz y al gozo anunciados la noche de Navidad.